
Satanás: Un Símbolo de la Maldad en Cuernos

Satan: an Evil Symbol in Horns

Alexis Cuzme Espinales¹

1. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

*Autor para correspondencia: marfuzzine@hotmail.com

RECIBIDO: 14/04/ 2015

APROBADO: 16/11/ 2015

RESUMEN

Satanás, dentro de la cultura Occidental, es la representación del mal, un ente simbólico al que se le atribuye poseer cuernos, piel roja y un tridente como arma. Un ser mediante el cual existe un soterramiento donde la maldad tiene asidero. La novela Cuernos del escritor Joe Hill, tiene como protagonista a este personaje. Un ser que en su proceso de conversión de humano a satanás descubre secretos y horrores de sus seres más queridos.

Para el análisis de esta novela se ha recurrido a las teorías de Pierce, analizando los signos, símbolos e iconos que posee la historia. Un trabajo cuyo objetivo es el de reconocer que dentro de la novela analizada Satanás, como personaje, persiste en su empoderamiento como ser de maldad.

Palabras clave: literatura, maldad, satanás, signo, símbolo.

ABSTRACT

This paper seeks to justify the presence of qualitative methods, especially life stories, as a strategy used by searchers in communication and social studies, based on the view that human beings are not news, but a process of life, in which they socially interact every day in a creative way, to build their own histories from ecological, social and personal contexts, from their self-perception as subject product of lived and accepted experiences throughout their lives. The possibility of contributing to capture, organize and present social information is understood from the everyday social structures, recovering the reason to be of people in the process of communication.

Keywords: Community, ethnography, life stories, research, qualitative methods.

INTRODUCCIÓN

Asegura Peirce que “un símbolo es un signo naturalmente adecuado para declarar que el conjunto de objetos que es denotado por cualquier conjunto de índices que pueda vincularse con él de distintas maneras, es representado por un icono asociado con él” (2005). En este sentido el objeto de estudio, la novela *Cuernos* de Joe Hill, denota un símbolo global de mucho énfasis dentro de la cultura popular de Occidente: Satanás.

Satanás, como símbolo, “no puede indicar ninguna cosa particular, denota una clase de cosas” (Peirce, 2005). Así Satanás, conforma una multiplicidad de representaciones - Diabolo, Lucifer, Demonio- cuyo eje central es la maldad. Este signo, dentro del imaginario colectivo, y enraizado en el folclore -como parte de la mitología y ritualidad- sobrevive, tanto en sujetos urbanos, rurales.

Y es que si consideramos que “Los procesos mediante los que nos formamos ideas sobre el mundo dependen, según la concepción de Peirce, de los juicios de la percepción, que contienen tales elementos generales que las proposiciones universales pueden deducirse de ellos”. (Sebeok, Umiker-Sebeok, 1979, s.p.) Satanás, como parte del imaginario colectivo, no es más que el reflejo del miedo aún habitable, de aquel folclore arraigado como parte de la identidad de los sujetos, sobre todo de los creyentes o vinculados a alguna religión como la cristiana.

Entonces ¿Cómo *Cuernos* logra simbolizar la maldad desde la conversión física de su personaje humano a aquello que la tradición occidental, derivada del Cristianismo, ha identificado como inhumano y sobrenatural? y ¿Es

Satanás, dentro de *Cuernos*, el único símbolo de la maldad adyacente en la obra?

Breve acercamiento a *Cuernos*.

Cuernos (2010) es la segunda novela de Joe Hill 3, donde Satanás, tal y como la cultura occidental se acostumbró a representarlo, se materializa en Ig, el protagonista, quien amanece con dos pequeños cuernos en su frente tras una borrachera. Este acontecimiento, primero nefasto, luego comprensible y finalmente aceptado, le muestra al protagonista los pensamientos y secretos, que tras la muerte de su novia, estuvieron ocultos en sus familiares y amigos.

Novela que retrata, con terror in crescendo a un Ig que busca a toda costa vengar el asesinato de su novia, implantar una justicia con sangre y reafirmarse en su condición de ente diabólico dentro de su propio imaginario. Pero sobre todo se trata de una novela que se enfoca en la maldad oculta y visible que gobierna al humano, aquel mal insaciable y ávido de víctimas.

Lucas Berruezo, en su blog. El lugar de lo fantástico, asegura que *Cuernos* se trata de “una historia que intenta poner en discusión las ideas tradicionales del bien y del mal. Según plantea la novela, todos esconderíamos el mal en nuestro interior, y mientras que algunos pueden vivir con él controlándolo de modo que no se exteriorice en obras, otros se dejan arrebatar por sus deseos y cometen atrocidades” (2010). Este mal, como signo, atraviesa toda la novela.

Arribo a la maldad

“Un símbolo genuino es un símbolo que tiene un significado general” (2005) nos dice Peirce, y esto es precisamente lo que sucede en

2. Barthes (1999) asegura que “el mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje. Esto significa que el mito no podría ser un objeto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma”.

3. Escritor norteamericano. Hijo del también escritor de terror Stephen King. En su obra

antecesora y posterior constan los libros *Fantasma* (2005, cuentos) *El traje del muerto* (2007, novela) *Nosferatu* (2011, novela). Guionista del comic *Locke y Key*.

4. Chicago 1930 - Londres 1997. Fundó la Iglesia de Satán en 1966, en California. Se autoproclamó el Papa Oscuro o Papa Negro. Escribió varios libros en torno al satanismo

Cuernos. Aquí Ig, en su proceso de conversión de humano a “inhumano”, logra materializar, en una metamorfosis violenta, a Satanás. Un ente que revela su lado salvaje, que le ayuda a sincerar a todo aquél que se le acerque, que sirve para manipular a enemigos menores -puesto que también existe el enemigo mayor: el antagonista- y sobre todo que reinterpreta su definición de justicia: venganza.

Así, la consigna vengativa en Ig resulta una interesante analogía con los preceptos anticristianos que promulgó Anton Szandor LaVey 4 desde su libro *La Biblia Satánica*, específicamente desde sus nueve declaraciones satanistas:

1. Satán representa la complacencia, en lugar de la abstinencia.
2. Satán representa la existencia vitalista, en lugar de los sueños espirituales.
3. Satán representa la sabiduría perfecta, en lugar del hipócrita auto engaño.
4. Satán representa amabilidad hacia quienes la merecen, en lugar del amor malgastado en los ingratos.
5. Satán representa la venganza, en lugar de ofrecer la otra mejilla.
6. Satán representa responsabilidad con el responsable, en lugar de la preocupación por los vampiros psíquicos.
7. Satán representa al hombre como otro animal, algunas veces mejor, otras veces peor que aquellos que caminan en cuatro patas, el cual, por causa de su "divino desarrollo espiritual e intelectual" se ha convertido en el animal más vicioso de todos.
8. Satán representa todos los llamados "pecados", si estos conducen a la gratificación física, mental o emocional.

9. Satán ha sido el mejor amigo que siempre ha tenido la Iglesia, ya que la ha mantenido en el negocio todos estos años (LaVey, 2008, pp. 35-36)

Ig se empodera, en su proceso de conversión, de estos objetivos de vida. Por ello no es de extrañar que termine refutando a quienes consideró amigos y seres amados. 5 Y opte, con egocéntrica actitud, su condición de ente negado a dar la otra mejilla y olvidar la impunidad de un crimen.

Para Peirce “el signo no forzosamente representa a un objeto empírico; puede representar una cualidad, una ley convencional, la propiedad de una cosa, de una acción o de un acontecimiento” (Von der Walde Moheno, 1990, p. 94). Así Satanás, como símbolo de la maldad, no sólo es la conclusión de todo lo negativo, si no el alegato antimoralista de un mundo recién descubierto, donde los antivalores cobran significado y sobre todo logran justificación.

Estos antivalores que la humanidad rechaza -y que contradictoriamente propugna, siguen ligados a la filosofía de LaVey, por ello se exteriorizan sentimientos, afloran los anhelos más ocultos, siniestros y sinceros dentro de sujetos que, ante la presencia de Ig, empiezan a despertar de su mutismo auto establecido.

El ascenso de la maldad

Satanás, como símbolo de maldad, se vuelve el mejor alegato para que el mal pueda acudir sin remordimientos moralistas. No existe, por lo tanto, el antecedente del arrepentimiento, porque mientras avanza la conversión de hombre a diablo, el protagonista va resolviendo que su manera más propicia de acometer es precisamente tal y como es: siendo un símbolo estentóreo.

5. La escena más impactante de la novela es cuando lanza a su abuela por una pendiente, tras esta revelarle el odio y vergüenza que siente por él: “(...) Quitó el freno a la silla y le dio

un empujón. / - Perra -dijo, mientras su abuela empezaba a rodar colina abajo.” (p. 76).

Por ello la novela, desde el inicio, va revelando índices que enfocan el proceso y a la vez ascenso a la transformación física y emocional. Leamos:

Ignatius Martin Perrish pasó la noche borracho y haciendo cosas terribles. A la mañana siguiente se despertó con dolor de cabeza, se llevó las manos a las sienes y palpó algo extraño: dos protuberancias huesudas y de punta afilada. (p. 13)

Ig bajó el tridente y clavó las puntas en la tierra, se apoyó en el mango y miró al chico sobre el montón de basura. (p. 229)

Los cuernos invocaban a las serpientes de las sombras lo mismo que a los pecados, conminándolos a todos a salir de sus escondites. (p. 233)

Ig lo miró, sin preguntarse ya cómo lo había hecho –cómo había logrado invocar la voz de Lydia-, solo si sería capaz de hacerlo de nuevo. Ya sabía cómo lo había hecho. El demonio podía, claro está, hablar con la voz de las personas amadas, decir a la gente lo que más deseaba oír. El don de lenguas..., la artimaña preferida del demonio. (p. 267)

Ya no tenía la piel pálida como el vientre de un pez, sino teñida de un rojo oscuro como el de algunas maderas barnizadas. (p. 289)

Este conjunto de símbolos relacionados a Satanás, reafirman la condición de Ig como diablo viviente. Recordemos que “un signo puede tener más de un objeto” (Peirce, 2003) así la relación trídica en Cuernos gira precisamente en el ser maligno cuya imagen recae en Satanás, aquel ser mitológico representado en un ser antropomorfo con cuernos, de piel roja y acompañado de un tridente con el que castiga.

La muerte, el escalón final.

“El interpretante es el conjunto de las imágenes terceras que relacionan una imagen prime-

ra con una imagen segunda por la cual la imagen primera pretende valer, pero de tal manera que no podría tener esta pretensión sin los interpretantes.” (Deleuze, 2011, p. 117). Desde esta perspectiva Ig (Satanás) logra ser símbolo y a la vez icono de la maldad, de toda la representación nefasta, de aquella parte oscura humana y que intenta, y con reiteración, volverse inhumana, como una clara manifestación justificativa.

Los índices, dentro del objeto estudiado, aparecen en el mismo protagonista, en los antecedentes que van prolongando su metamorfosis de hombre a Satanás. Los cuernos, como índice primigenio encierra la metáfora inicial de la maldad, el infierno como telón de fondo, la muerte circundando la historia porque precisamente “(...) la imagen del diablo y del infierno, es el hecho de que no importa cuántos sueños tengamos, cuántos planes hayamos hecho, nuestra vida se dirige irremediamente hacia la muerte, a veces muy pronto, a veces injustamente, siempre de manera trágica” (Berruezo, 2010).

Así Cuernos, es una manifestación de la naturaleza humana, donde la venganza es el escalón final, donde la justicia es reinterpretada mediante un objetivo sanguinario, donde Satanás, en toda su representatividad de malicia, logra su fin.

CONCLUSIONES

Cuernos, dentro de la teoría de Peirce, es un signo que enfoca la maldad, donde Satanás como símbolo e icono de la cultura occidental, logra materializar y realizarse a través de la venganza, como vehículo de justicia.

Pero esta maldad no se evidencia únicamente sólo en la presencia “satánica” del protagonista, sino en los índices que se reconocen en la trama: la revelación de los asesinos de su novia, los prejuicios evidenciados de familiares y amigos, el poder de la manipulación como mecanismo para aflorar secretos y pensamientos,

la culpa como hecho reiterativo y que pesa finalmente en la búsqueda obsesiva de justicia.

El que Satanás, sea materializado, a través de la tradición cristiana, reafirma el símbolo que se mantiene dentro de la mitología de Occidente, donde el personaje continúa siendo representado con cuernos, piel roja y un tridente capaz de ser el arma que ayude al castigo. Castigo que desde Cuernos se justifica ampliamente en una justicia retorcida pero aliviadora para el protagonista.

LITERATURA CITADA

Barthes, R. (1999). *Mitologías*, México: Siglo XXI Editores.

Berruezo, L. (2010). *Cuernos*, de Joe Hill recuperado el 3 de febrero de 2015 desde <http://ellugardelofantastico.blogspot.com/2010/12/cuernos-de-joe-hill.html>

Deleuze, G. (2011). "Los signos de Pierce" en *Cine II. Los signos del movimiento y el tiempo*. Buenos Aires: Cactus.

Hill, J. (2010). *Cuernos*. México: Suma de letras.

Pierce, Ch. (2003). *Los signos y los objetos*, recuperado el 10 de febrero de 2015 de <http://www.unav.es/gep/Signos&Objetos.html>

Pierce, Ch. (2005). *El icono, el índice y el símbolo*, recuperado el 12 de febrero de 2015 de <http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html>

Sebeok, Thomas A.; Sebeok, Jean Umiker (1979). *Sherlock Holmes y Charles Pierce, el método de la investigación*. Chile: Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS.

Szandor LaVey, A. (2008). *La biblia satánica*. España: Martínez Roca.

Von der Walde Moheno, L. (1990, julio-diciembre). *Aproximaciones a la semiótica de Charles S. Peirce*, *Acciones textuales*, 2, 89-113, recuperado el 20 de febrero de 2015 de <http://www.waldemoheno.net/articulos/semiotica.pdf>
